

LIN ELINOR PETTERSON

*Gender Performance and Spatial Negotiation in the Neo-Victorian Novel*

Málaga: Universidad de Málaga, Textos Mínimos, 2014

167 páginas

La Inglaterra del siglo XIX está siendo revisitada en numerosas obras contemporáneas, especialmente en los ámbitos de la literatura, el cine y el arte. El *revival* de la época victoriana ha sido bautizado como *retro-, pseudo- o post-victorianismo*, aunque el término más utilizado y comúnmente aceptado es *neo-victorianismo*. El género neo-victoriano –discuten varios autores– permite a lectores (y a espectadores) contemporáneos visitar hechos históricos, pero sobre todo, crea un «canal de comunicación» (Arias & Pulham, 2010: xxv) entre presente y pasado. Es quizá desde 1990 que este subgénero de la literatura histórica muestra su característica subversiva. El género neo-victoriano se convierte así en una herramienta para dar voz a minorías acalladas durante la época; es, entre otras, una herramienta para el feminismo.

En su investigación, Lin Elinor Pettersson repasa tres principales obras neo-victorianas: la aclamada *Nights at the Circus* (1984) de Angela Carter, la controvertida *Tipping the Velvet* (1998) de Sarah Waters, y la historiográfica *Dan Leno and the Limehouse Golem* (1994) de Peter Ackroyd. Parcialmente basado en la tesis de final de Máster de Pettersson por la Universidad de Málaga (2010), este volumen examina la relación entre género y espacio en el mundo del espectáculo inglés decimonónico. Así, la autora analiza en detalle a las protagonistas de las obras previamente mencionadas, fundamentando sus ideas en la obra *Gender Trouble* (1990) de Judith Butler, los estudios sobre cultura popular del diecinueve y las revisiones neo-victorianas de la época.

Pettersson introduce al lector las ideas feministas de Butler (1990), haciendo hincapié en el concepto de *género*. El género, argumentó Butler, no se trata de una idea sencilla; por el contrario, se considera como algo fluido, múltiple y abierto al cambio. Desde este punto de vista, Pettersson examina a las protagonistas de *Nights at the Circus* (1984), *Tipping the Velvet* (1998) y *Dan Leno and the Limehouse Golem* (1994), identificando a tres intérpretes femeninas que reivindican su presencia como mujeres en una época especialmente restrictiva para ellas. El análisis de Pettersson toma como partida la teoría de género de Butler y examina a las tres mujeres de las obras neo-victorianas como algo más que meras actrices, revisitando el *music hall* del XIX y los bajos fondos Londinenses. Así pues, la obra de Pettersson demuestra que el género humano tiene características múltiples y se basa en un comportamiento social o «social performance» (p. 18).

En el capítulo dos del volumen, Pettersson explica el marco teórico de su investigación, el cual se divide en tres partes. En la primera, la autora repasa las teorías de Judith Butler en *Gender Trouble* (1990), estableciendo la tridimensionalidad del género: sexo anatómico, identidad y representación del género. La segunda parte del marco teórico incluye un repaso de los ejemplos de espectáculos victorianos, prestando especial atención al circo, al *music hall* y al *freak show*, y su relación con la interpretación del cuerpo femenino. La tercera y última parte del marco teórico se centra en una visión del Londres victoriano como escenario y, a su vez, de la vida urbana como espectáculo teatral.

En su repaso de la teoría feminista de Butler, Pettersson expone los espectáculos drag como evidencia de la tridimensionalidad del género. Así, sexo anatómico, identidad y representación del género se invierten mediante la actuación. Mientras que en la vida real la sociedad tiende a rechazar al individuo travestido y a tratarlo como *Otro*, la práctica se torna espectáculo sobre los escenarios. Esta actuación deja patente la transferibilidad, maleabilidad y multiplicidad del género.

El mundo del espectáculo victoriano, defiende Pettersson, suponía para las mujeres de la época una forma más de escapar del ámbito *privado* al que se veían restringidas y les permitía tener control sobre sus cuerpos. Actrices en el music hall londinense, mujeres con anomalías anatómicas en los *freak shows* y mujeres que no se ajustaban a los cánones físicos de la mujer decimonónica, eran vivas representaciones de la maleabilidad del género. El horror y la fascinación científica que estas mujeres provocaban en el público las llevaba a actuar para circos, donde una mujer musculada vestida con los trajes encorsetados del diecinueve podía levantar aplausos, pero también desprender cierto erotismo. Rodeando de fieras a las trapezistas, mujeres barbudas y forzudas se logra crear un ambiente de artificialidad propio del espectáculo victoriano.

Sin embargo, en los music halls la línea entre real y ficción se difumina, ya que no es extraño que los actores y actrices se salgan del personaje para dirigirse directamente al público. Todo esto, defiende Pettersson, contribuye a la idea de actuación social del género, según la cual los humanos somos actores y actrices que actuamos para un público.

Yendo más allá, Pettersson busca identificar la forma en que las mujeres protagonistas de *Nights at the Circus* (1984) y *Tipping the Velvet* (1998) son capaces de subvertir el género e invertir el poder, apropiándose de la *mirada* en su actuación y quedando en control de la situación. Los victorianos, aventura Pettersson, estaban al corriente de la artificialidad del género y buscaban subvertir los roles mediante las diversas formas de espectáculo populares. Además, mediante su análisis de *Dan Leno and the Limehouse Golem* (1994), Pettersson explora cómo el travestismo masculino y femenino sobre los escenarios rompe con las categorías previamente establecidas por la sociedad.

El capítulo tres examina cómo el género se representa sobre los escenarios victorianos y cómo, mediante su interpretación, los actores y actrices eran capaces de manejar la *mirada* a su antojo. Los escenarios se convertían en herramienta para revelar la artificialidad social del género, revelando su maleabilidad mediante el travestismo.

Después de examinar el mundo del espectáculo victoriano, en el capítulo cuatro Pettersson analiza la interpretación del género fuera de los escenarios. En esta sección, la autora defiende que la identidad de género era, en el Londres victoriano, una mera repetición de actos sociales; este tipo de actuación se veía envuelto por un Londres a menudo equiparado a un escenario, donde los habitantes eran capaces de borrar las líneas entre géneros. Así, el género es fluido, cambiante y transferible (Pettersson, 22). La teatralidad del Londres victoriano ha sido tema de discusión en numerosas obras literarias. La figura del *flâneur* masculino o la *flâneuse* femenina no es extraña en la literatura decimonónica. La *flânerie* consiste en la observación de la ciudad como si de un escenario se tratara. El *feuilleton* precisamente, emerge como género para su publicación en revistas y periódicos de la época, describiendo con detalle escenas de la vida

cuotidiana londinense. George Sand y Charles Dickens, entre otros, son especialistas en el género.

En el capítulo cinco la autora examina la teatralidad de los textos neo-victorianos bajo escrutinio. Las novelas neo-victorianas, propone Pettersson, gozan de un potencial performativo, dado que imitan un pasado histórico para un público moderno. Sin embargo, no dejan de ser obras de ficción, creando la ilusión de veracidad característica del teatro. En concreto, la autora equipara *Nights at the Circus* y *Tipping the Velvet* a obras teatrales en tres actos, y *Dan Leno* a una en cinco.

Pettersson recorre las tres obras neo-victorianas con la intención de explorar el poder subversivo del género (humano y neo-victoriano); así, *Nights at the Circus* (1984) y *Tipping the Velvet* (1998) contribuyen a su tesis de que lo histórico y lo ficticio se entremezclan. Las protagonistas femeninas de ambas novelas, Fevvers y Nan, desestabilizan el orden social convencional y se libran de estereotipos, reclamando su presencia y ganando dominio sobre sus propios cuerpos, más allá de la *mirada* masculina. La performatividad del género se ve también expuesta en *Dan Leno and the Limehouse Golem* (1994), cuyo análisis le sirve a la autora para visitar la volatilidad y maleabilidad del género como constructo social, que Ackroyd consigue resaltar mediante personajes travestidos dentro y fuera de los escenarios londinenses decimonónicos.

En conclusión, Pettersson afirma que mientras que el género humano ha sido defendido como una representación estilizada de actos performativos sociales, el revival neo-victoriano representa el pasado. El género neo-victoriano, defiende Pettersson, es un movimiento literario performativo: igual que el teatro decimonónico, el género neo-victoriano es capaz de subvertir el canon y mostrar un nuevo punto de vista para el lector. En este subgénero literario, historia y ficción se mezclan al antojo del escritor o de la escritora, permitiendo reciclar voces y hechos del diecinueve para conseguir algo novel. En definitiva, la tesis de Pettersson concluye con que la performatividad del género humano se equipara a la performatividad del género neo-victoriano, siendo ambos manipulados por y para un público.

## Referencias

- ACKROYD, Peter (1994) *Dan Leno and the Limehouse Golem*. London: Vintage, 2007.
- ARIAS, Rosario & PULHAM, Patricia (2010) «Introduction», *Haunting and Spectrality in Neo-Victorian Fiction: Possessing the Past*. Ed. Rosario Arias y Patricia Pulham. Basingstoke: Palgrave Macmillan, xi–xxvi.
- CARTER, Angela (1984) *Nights at the Circus*. London: Vintage, 2016.
- WATERS, Sarah (1998) *Tipping the Velvet*. London: Virago, 2006.

**Victoria Puchal Terol**  
 Universitat de València  
 mapute@alumni.uv.es